

Pinceladas de David García Monroy

Chihuahua.- (Sergio Armando López-Castillo) Mucho antes de que la simulación oficial hablara de programas ecológicos y de cuidado al medio ambiente, este profundo hombre de letras ya hacía conciencia y ponía el ejemplo contra la contaminación al pedalear diariamente su inseparable bicicleta, de su casa en la Unidad Proletaria o “Adelitas” a su trabajo en Sepomex.

Pero no sólo eso, a base de esfuerzo, sin devengar peso alguno en la compañía editorial Publicaciones del Chuvíscar de Chihuahua, de los potentados hermanos Sergio y Oswaldo Rodríguez Borunda, donde escribió con realismo y agudeza hasta el día de su trágico deceso, David García Monroy fue poniendo uno a uno los ladrillos y cimientos de su propio hogar hasta culminarlo.

Mi padre-abuelo Isidro Castillo me decía de García Monroy, cada vez que lo visitaba: “Qué trabajador y amable es ese muchacho, dice que lo conoce a usted “mijo”... David, el vecino de la esquina; llega del trabajo en su bicicleta y se pone a levantar cuartos en su terrenito, y ya casi termina su casita, sin contratar a ningún albañil.

Luego al final de la jornada, otra vez a bordo de su “bici” el articulista y empleado constante y responsable del Servicio Postal Mexicano, frecuentaba – como muchos carteros y otros trabajadores de esa dependencia- la emblemática Antigua Paz y algunos otros bares de la capital de estado, siempre en paz, en plan de camaradería y sobre todo para conversar de los temas álgidos del estado y el país, con particular vehemencia.

Bastante leído por persona asiduas a los textos de profundidad y buen gusto, documentados y certeros, David García Monroy, antes de hacerse colaborador fijo del Diario de Chihuahua hace algunos años, había sido autor a mediados de los años ochentas, de una gustada columna urbana, diferente, amena, coloquial y divertida llamada. “Pinceladas”.

La entrega periodística diaria en el género de crónica, que David García hacía a El Heraldito de la Tarde, fascinaba además de a sus propios lectores: obreros de la industria de la construcción, choferes de camiones y taxis, boleros, vendedores callejeros de frutas, paletas y dulces, también al mismo director regional de la OEM, Carlos Figueroa Sandoval, entonces directivo local del matutino y vespertino El Heraldito.

Y vaya que para alagar con un escrito a Don Carlos, había que “fregarse” en las teclas de la máquina de escribir -en ese tiempo- un buen rato, practicar y volver a redactar, hasta concluir un trabajo bien pulido, ya que Figueroa (+) era uno de los mejores redactores de crónica y reportaje del norte del país.

De hecho esa sección de “pinceladas” fue en ese momento la parte más leída del periódico vespertino, en seguida de los deportes y la sección policíaca, dado que David empleaba un lenguaje cotidiano eminentemente “naturalista” y tocaba temas en su columna, que en carne propia vivía a diario en las calles, colonias y avenidas de la ciudad.

Figueroa Sandoval lo consideraba incluso uno de los mejores reporteros que había visto en esta capital, como quien dice sin que David fuera propiamente un relator de noticias. Pero su contacto directo con la gente ordinaria de la zona urbana de Chihuahua, sus

paseos en camión, en taxi, y sobre todo sus visitas a las cantinas y los bares ciudadanos, le proporcionaban a García Monroy una riqueza de material inigualable para sus sabrosas y entretenidas crónicas.

Pero no sólo eso, David García fue un incansable crítico y analista de los acontecimientos políticos y sobre todo de la composición ideológica del poder, así como de la misma geopolítica nacional y mundial. Agudo, punzante, incisivo a veces, despertó pronto señalamientos de algunos políticos, por su constante inquietud de participación activa en alguna organización política formal.

Lo hizo primero en el Partido Socialista de los Trabajadores, siendo admirador y seguidor del ideólogo de izquierda mexicano Heberto Castillo, muy a principios de los años 80's, pero luego de algunos años, al no encontrar satisfechos sus principios e ideas de país y cómo acabar con las injusticias y la desigualdad bajo su aportación de ideales, algunos lo criticaron por breve coqueteo con el entonces PSUM (Partido Socialista Unificado de México, hijo malogrado del antiguo Partido Comunista) y otros partidos chicos de la llamada izquierda.

Finalmente, pero sin perder nunca la verticalidad en el fondo de sus ideas, David coincidió en algún punto con la plataforma política del Partido Revolucionario Institucional, aunque jamás dejó de hacer las críticas que consideró pertinentes sobre ese partido, especialmente después de que Miguel De la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, lo llevaron al neoliberalismo privatizador y entreguista.

Así fue David García Monroy, quien de alguna forma inspirara a su hermano menor, nuestro amigo y también compañero periodista Daniel García Monroy, a inscribirse en las lid del periodismo profundo, franco y profesional.

Con la muerte trágica y repentina de David, el buen juicio, el periodismo de opinión y sobre todo el medio crítico, ha perdido una valiosa pluma.

.....